

Lagunas del Nevado de Toluca, estado de México

Devoción prehispánica

ROBERTO JUNCO



En el cráter del volcán Nevado de Toluca hay dos lagunas que almacenan el agua producto, principalmente, del deshielo de la cumbre de esa montaña. En esos cuerpos de agua se hacen rituales religiosos desde tiempos prehispánicos. FOTO: LUIS CALDERÓN

Las lagunas localizadas en el cráter del Nevado de Toluca guardan testimonios extraordinarios de los rituales de los pueblos prehispánicos, con un grado de preservación inusual. En su conjunto, nos hablan de las creencias y preocupaciones de los que habitaban bajo la sombra del volcán, quienes en medio de un paisaje soberbio dejaron muestras de su devoción. Las condiciones climáticas del cráter resguardaron, durante siglos, objetos que constituyen para los arqueólogos una ventana a las prácticas rituales prehispánicas.



En el Nevado de Toluca se encuentran vestigios de creencias y prácticas rituales que durante siglos practicaron los habitantes del valle de Toluca y alrededores. Hoy en día, para los investigadores el Nevado constituye una veta

de conocimiento, ya que algunos de los restos arqueológicos que ahí se encuentran son piezas cuyo destino en tierra hubiera sido su desintegración, por tratarse de fibras vegetales, resinas, madera y cestería. Durante la temporada de campo del proyecto “Arqueología subacuática en el Nevado de Toluca”, llevada a cabo en 2007, se localizaron piezas de material perecedero que aportan información relevante para comprender la ritualidad prehispánica ligada a las lagunas del volcán.

LA MONTAÑA SAGRADA

La montaña como elemento de veneración y parte fundamental de la cosmovisión entre los pueblos prehispánicos del Centro de México constituye un tema recurrente entre los investigadores (véase Broda, 2007). Es considerada un

lugar sagrado en cuyo interior se atesoran los mantenimientos que los dioses brindan una y otra vez a los seres humanos. A esos contenedores de agua se les comprende como una entidad viva, de cuerpo hueco relleno de agua, morada de las deidades de la lluvia, la fertilidad, los mantenimientos y el clima. La montaña sagrada, pues, ha permeado hasta nuestros días el pensamiento de las sociedades circundantes dado que: “La persistencia de técnicas agrícolas que dependen en buena parte del temporal, han prolongado la devoción a un Monte Sagrado al que se atribuye la regulación de las lluvias. Es un asunto de milenios”, como bien apuntan López Austin y López Luján (2010, p. 24).

FUENTES HISTÓRICAS

Las fuentes históricas del siglo XVI nos hablan de los ritos que se llevaban a cabo en la cumbre. Sahagún deja anotado sobre el Nevado que era un lugar:

...donde también solían sacrificar que tiene encima dos fuentes, que por ninguna parte corren, y el agua es clarísima y ninguna cosa se cría en ella, porque es frigidísima. Una de estas fuentes es profundísima; parecen gran cantidad de ofrendas en ella, y poco ha que yendo allí religiosos a ver aquellas fuentes, hallaron que había ofrenda allí, reciente ofrecida de papel y copal y petates pequeñitos, que había muy poco que se habían ofrecido, que estaban dentro del agua (en Luna, 2009, p. 82).

Durante los trabajos en el volcán se registraron bajo el agua piezas de copal: conos –algunos de hasta 26 cm de altura–, otras en forma de bola y barras alargadas con forma de penca de maguey. La colección de 75 piezas de copal recuperada es única por su estado de conservación.



En la Laguna de la Luna se localizaron pencas de maguey con púas, copal y petales pequeños, entre otros elementos. En documentos coloniales, se dice que esos objetos eran ofrendados a los dioses que los mesoamericanos creían vivían en ese lugar. a) Penca de maguey y petale pequeño; b) cono de copal. Laguna de la Luna, cráter del Nevado de Toluca.

Un grupo de iniciados atravesaba el bosque de las faldas del Nevado y después de algunas horas de peregrinaje se acercaban con sus ofrendas de copal a la orilla. Entonces se sangraban, mientras recitaban oraciones y quemaban oloroso copal. Entre el esfuerzo de subir, el frío y el sangrado alcanzaban estados de conciencia alterados.

perfilado la investigación. Como parte de los trabajos terrestres, el maestro Víctor Arribalza y un grupo de estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) excavaron ocho pozos de sondeo, en diversos puntos aledaños a las dos lagunas, donde se registraron materiales como: navajillas de obsidiana, teselas de turquesa, cuentas de piedra verde, concha marina (región malacológica panámica), pedacera de copal quemado y puntas de maguey, así como una munición de plomo, posiblemente del siglo XVI. Además, se encontró cerámica muy erosionada, en su mayoría restos de sahumerios pertenecientes al Posclásico Tardío y algunos tiestos de cerámica vidriada del periodo colonial temprano. Por su parte, los trabajos arqueoastronómicos estuvieron a cargo del doctor Arturo Montero, reconocido especialista en el tema, quien realizó observaciones el día del paso cenital del Sol a partir del sitio donde estaba la estela del Nevado (actualmente en el Museo de Sitio de Teotenango).

Los trabajos de recorrido subacuático se centraron en la prospección de la parte norte de la Laguna de la Luna debido a que, de las dos lagunas, era la que presentaba en su orilla mayor concentración de restos arqueológicos, como tepalcates y cuentas de piedra verde. La exploración consistió en la remoción de una delgada capa de sedimentos de menos de 5 cm. Cuando los materiales quedaban liberados, se hacía el registro mediante fotografía y video; en algunos casos también se registró mediante dibujo detallado. En la Laguna de la Luna se hizo además, a una profundidad de 2.40 m, un pozo de sondeo de 30 x 30 cm y se excavó hasta los 35 cm con el fin de establecer la estratigrafía, la cual coincide con una capa amarillosa que corresponde a la de los pozos excavados en la orilla de la laguna. A la fecha se ha recorrido menos de 5% del fondo.

MATERIALES EXTRAORDINARIOS

Durante los trabajos en el volcán se registraron bajo el agua piezas de copal: conos, algunos de hasta 26 cm de altura, otros en forma de bola y batras alargadas con forma de penca de maguey, la cual es utilizada en la extracción del copal del árbol, como ha documentado la doctora Montúfar (Luna, 2009, p. 141). La colección de 75 piezas de copal recuperada es única por su estado de conservación. Como es bien sabido, el copal es una resina olotosa que se utiliza en prácticas rituales incluso hoy en día.

Los objetos de madera con forma de serpiente que se encontraron tanto en tierra como bajo el agua están en buenas condiciones, a pesar de ser materiales perecederos. Existen pocos ejemplares similares, localizados algunos en montañas como la Iztaccíhuatl, el propio Nevado de Toluca y en contextos rituales en Tlatelolco. Durante la temporada de campo 2007 se recuperaron 8 de esas piezas, que van desde los 13 cm hasta los 122 cm. Tienen la característica de estar cortadas en láminas delgadas posteriormente



FOTO: ARIBALZA

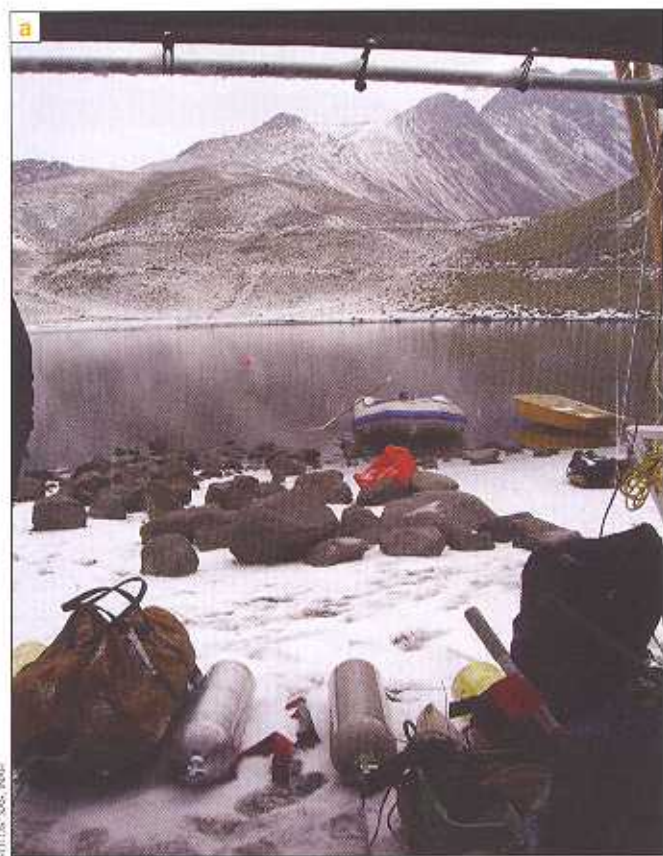
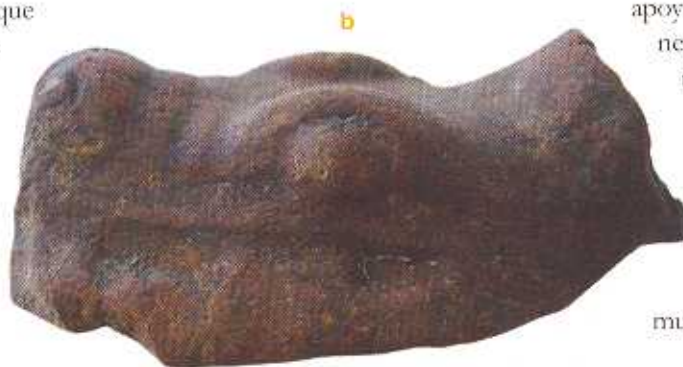
Los objetos de madera con forma de serpiente localizados tanto en tierra como bajo el agua se encuentran en buenas condiciones, a pesar de ser materiales perecederos. Las piezas están hechas a partir de láminas delgadas de madera tallada para darles la forma ondulada que las caracteriza. La madera pertenece a la familia del pino, género *Pinus*, y a la del encino, *Quercus*. Además hay 54 púas con restos de cutícula de penca de maguey –*Agave salmiana* (maguey manso, maguey de pulque) y *Agave mapisaga* (maguey de penca larga o maguey de pulque)–, que se conservaron por las características ambientales de las lagunas.

Igualmente, fray Alonso Ponce en 1585 escribe que: "Echaban dentro en el agua, por sacrificio, mucho copal, que es incienso de aquella tierra, y aun el día de hoy dicen que se saca mucho desto". En el siglo XVII encontramos la referencia de Domingo de Ramos: "Iban con tres redes de pescar con que sacaban copale entrando a la laguna". Como se puede apreciar, estas últimas dos citas reflejan importantes alteraciones al contexto arqueológico desde la época colonial y probablemente hasta el siglo XX. Sin duda, en este último siglo el proceso se intensificó debido al advenimiento del equipo autónomo de buceo, que permitió que gran cantidad de buzos recreativos emprendieran inmersiones de las cuales salían con grandes redes llenas de objetos, a manera de trofeo. Sin embargo, también se realizaron investigaciones científicas, como las del doctor Miguel

Guzmán Peredo, quien llevó a cabo estudios de fechamiento en ciertas piezas de su colección, entre las que sobresalen objetos de madera serpentiformes, conos y bolas de copal, así como cerámica (Guzmán Peredo, 1972).

UN PROYECTO ARQUEOLÓGICO EN LAS ALTURAS

La primera temporada del proyecto "Arqueología subacuática en el Nevado de Toluca" se realizó en mayo de 2007, apoyado por Johan Reinhard, prominente arqueólogo de alta montaña de la National Geographic Society, quien consiguió el patrocinio del filántropo norteamericano Richard Siegel. Dicho proyecto se encuentra aún en su primera fase, y cabe destacar el enfoque multidisciplinario con el cual se ha



La primera temporada del proyecto "Arqueología subacuática en el Nevado de Toluca" se realizó en mayo de 2007. Además de las inmersiones en las lagunas del cráter, se excavaron pozos de sondeo, de los que se obtuvieron navajillas de obsidiana, teselas de turquesa, cuentas de piedra verde, concha marina, restos de copal quemado, puntas de magüey, munición de plomo, restos de sahumerios de cerámica muy erosionada, en su mayoría pertenecientes al Posclásico Tardío, y de cerámica vidriada del periodo colonial temprano. **a)** Equipo para inmersiones en las lagunas del cráter. **b)** Cabeza de serpiente de cerámica de un sahumerio. **c)** Pozos de sondeo en la Laguna de la Luna.



FOTO: BASE TOLUCA

Las condiciones ambientales de las lagunas del cráter del Nevado de Toluca hicieron posible que los restos arqueológicos prehispánicos, fibras vegetales, resinas, madera y cestería, no se desintegraran. Durante la prospección en los terrenos aledaños fue encontrada una vela con un listón azul, que se ve en primer plano, que posiblemente fue también un objeto usado en un ritual contemporáneo.

talladas para presentar las formas de tipo ondulado que las caracteriza. La madera pertenece a la familia del pino, género *Pinus*, y a la del encino, *Quercus*. Mucho se ha especulado en torno a estos objetos ceremoniales, atribuyéndoles nombres que han captado la imaginación del público, como cetro Tláloc, cetro rayo-serpiente, bastón de mando y *szubcsóall*, entre otros.

Igualmente interesante es la colección de 54 puntas con restos de curícula de penca de maguey por ser elementos que muy rara vez sobreviven al tiempo, si no es bajo condiciones como las de la laguna, con agua ácida que no permite el desarrollo de organismos. Es un hecho que la característica ambiental de las lagunas, que las convierte en una especie de refrigerador gigante, ha permitido la conservación de las fibras vegetales. En el laboratorio se han identificado dos especies de esta colección: *Agave salmiana* (maguey manso, maguey de pulque) y *Agave mapisaga* (maguey de penca larga o maguey de pulque).

Del conjunto de elementos registrados en las lagunas se hizo una selección representativa para su estudio en gabinete y se procedió a una extracción controlada. Los objetos removidos del contexto arqueológico se mantuvieron en agua, fuera del alcance de la luz y a baja temperatura, y se trasladaron a la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, INAH, donde han sido objeto de largos tratamientos de consolidación e incluso de reproducción.

TESTIMONIOS DE LA RITUALIDAD

Los materiales arqueológicos registrados en la temporada 2007 nos presentan un panorama de los elementos que conformaban los ritos prehispánicos en el volcán durante el Posclásico Tardío y el periodo colonial temprano. Sin duda, los más abundantes son el copal y las puntas de maguey, ambos parte fundamental de los ritos, como se puede observar en varios códices. El copal se ofrecía sin quemar y está relacionado con las nubes. Las puntas eran utilizadas para el autosacrificio. Por su parte, los elementos líticos, como las cuentas de piedra verde y la turquesa, encierran una estrecha relación con el agua y la fertilidad. Asimismo, la serpiente representada por los objetos de madera se relaciona con el líquido vital. En su conjunto, permiten imaginar lo que ocurría ahí: en el valle un grupo de iniciados atravesaba el bosque de las faldas del Nevado, y después de algunas horas de peregrinaje llegaban al borde del cráter; desde ahí observaban las lagunas y se acercaban con sus ofrendas a la orilla. Entonces se sangraban, mientras recitaban oraciones y quemaban oloroso copal en sahumerios. Entre el esfuerzo de subir, el frío y el sangrado alcanzaban estados de conciencia alterados. El ritmo acelerado con el que cambia el clima en la cima permitiría una experiencia más cercana a los regidores de la naturaleza. Una vez realizado el rito, emprendían el retorno bajo el volcán con la certeza de que los mantenimientos de la montaña serían otorgados a los hombres una vez más. ☉

Ruberto Junco. Maestro en arqueología por la UNAM. Investigador de la Subdirección de Arqueología Subacuática, INAH. En 2007 codirigió el proyecto "Arqueología subacuática en el Nevado de Toluca". Ha publicado sobre temas como porcelana china en Nueva España, arqueología histórica y navegación colonial, entre otros.

PARA LEER MÁS...

- Brodka, Johanna, Stanisław Iwanigowski y Arturo Montero, *La montaña es el paisaje ritual*, INAH/INAH, México, 2007.
- Guzmán Pereda, Miguel, "Arqueología subacuática", en *Artes de México*, año XIX, núm. 152, 1972.
- López Austin, Alfredo, y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado Templo Mayor*, INAH/UNAM, México, 2010.
- Luna, Pilar, "El Nevado de Toluca. Sitio de veneración prehispánica", en *Arqueología Mexicana*, vol. VIII, núm. 43, mayo-junio de 2005, pp. 47-49.
- Luna, Pilar, Arturo Montero y Ruberto Junco, *Las aguas estelares, Nevado de Toluca*, INAH, México, 2009.

arqueología

MEXICANA M.R.

www.arqueomex.com

Arqueología subacuática
en océanos, lagos y cenotes
Tres décadas de exploraciones en México

- Taxidermia en el Templo Mayor
- Heráldica indígena



VOL. XXIII - NÚM. 105 - \$ 60

Exhibir hasta NOVIEMBRE/09/10